

Es escritor español nacido en Granada. Licenciado en Periodismo por la UAB, Universidad Autónoma de Barcelona, está especializado en la historia de la antropología de los pueblos y gentes de la cuenca mediterránea. Como ensayista, es autor de más de cuarenta títulos entre los que destacan, *La Granada nazarí* (1989), *Mazmorras que han hecho historia* (1993), *Rutas y paseos por los Balnearios de Catalunya* (1993), *Todos los vinos del mundo* (1994), *La Catalunya del Cáster* (1997), *La flor del amanecer* (1999), su colaboración en las rutas arqueológicas de la enciclopedia, *Historia de la Humanidad* (2000), *Enciclopedia del Aceite de Oliva* (2000), *El libro negro de la historia de España* (2001), *Enclaves mágicos de España* (2002), *Las Sombras del Terror* (2003), *La Mitología Templaria* (2003), *La Mitología Cántara* (2005) y la enciclopedia en 8 volúmenes, *Rutas de España* (2007). Ha conseguido entre otros premios, el Europa Humana en dos ocasiones, 1983 y 1984, otorgado por el Consejo de Europa como mejor periodista europeo. Como autor de guiones para la televisión, con la serie *Rutas andaluzas* en Canal Sur, fue premiado en el Festival de Cine de Montecarlo (1991). Jesús Ávila Granados es, además, conferenciante de temas culturales y se enorgullece de ser el biógrafo del prestigioso ceramista catalán Joan Panisello Chavarria. Es miembro de la ACEC, Asociación Colegial de Escritores de Catalunya. Desde el año 1967 reside en Catalunya. Con *La profecía del Laurel* (2005), su primera novela, el autor nos traslada al siglo XIV, plasmando con maestría los últimos años de la vida de Guilhem Bilibaste, el último cántaro del Languedoc, perseguido despiadadamente por la Inquisición empeñada en exterminar la utópica herejía de los hombres puros. Un relato de aventuras que nos lleva hasta las leyendas merovingias y la búsqueda del Grial y en el que refleja uno de los holocaustos más famosos de la historia. La novela se está traduciendo al griego, italiano, inglés y portugués. En esta obra se relatan de forma explícita rituales arcanos, supuestamente empleados por los Perfectos cántaros, para la curación de enfermos, entre otras cosas, así como se desvelan claves ocultas, motivo por lo que fueron implacablemente perseguidos y aniquilados por la Santa Inquisición. Según opinión de expertos esa novela histórica es de obligada lectura para todo aquel que quiera saborear la magia y el misticismo del pueblo cántaro, así como sus costumbres y su vida cotidiana. Su última obra es *La Mitología Celta* (2007) es una narrativa muy documentada y aclamada por la crítica, por la escasa literatura que existe en la actualidad sobre esa desconocida, y tan próxima a la vez, cultura celta. Aunque desaparecida del Viejo Continente tras las victorias de Julio César en las Galias y de Octavio Augusto en Hispania, la civilización celta dejó su huella en la península Ibérica, donde sus testimonios físicos, sus tradiciones y sus formas culturales se han perpetuado y han servido de inspiración a otras muchas corrientes.

Visite la página de Jesús Ávila

Las Sombras del Terror [{youtube}JS_uXYxPkjM&hl{/youtube}](#)

La cofradía celebra su cincuenta aniversario de existencia con una Ceremonia de Investidura en el Monasterio de Sant Benet de Bages, uno de los puntales de la historia del vino en la comarca

Á

El escritor Jesús Ávila, cónfrade de Márito Á Á

El escritor y periodista Jesús Ávila fue investido cónfrade de Márito de la Confraria del Vins del Bages -Cofradía de los Vinos del Bages- (*).

La investidura tuvo lugar el sábado 24 de Mayo en el Monasterio de Sant Benet (San Benito), en la localidad de Sant Fruitós de Bages (Barcelona).

Durante el acto fueron investidos como nuevos cónfrades de Honor los responsables de la joyería Tous, y el consejero de Innovación, Universidad y Empresa de la Generalitat de Catalunya (Gobierno de Cataluña).

Otras personas relacionadas con la promoción de vinos de denominación de origen Pla del Bages fueron nombradas cónfrades de Márito.

(* Vinos del Bages Á Á

Á Entrevista realizada a Jesús Ávila por Mary-Su Pizzorno para la revista Res Templi Á Primera Parte
Á

Los templarios fueron los grandes protagonistas de la Europa medieval, cuyos caballeros fueron el nexo de unión entre las culturas gnósticas del mundo oriental y las atlánticas; en medio de tales dimensiones, el mítico Mediterráneo, canal de comunicación de pueblos y civilizaciones a lo largo de los tiempos. Por ello, la Orden del Temple, que supo muy bien comprender todos y cada uno de los credos de su época, así como las más profundas filosofías, consecuencia de los elevados conocimientos adquiridos por tales intercambios, no tardaría en ser condenada por la

Iglesia, que calificó a sus caballeros como herejes, y perseguidos y quemados, como antes había ocurrido con los cátaros en tierras del Languedoc. Comenta con especial énfasis Jesús Ávila.

Converge Ávila Granados, con otros estudiosos, cuando apunta que fue su doble condición: la de militares y religiosos la que les empujó a crear una amplia red de suministros por los territorios hispanos. Esto es importantísimo, ya que esta red de suministros eran centros de producción gestionados que se llamaban encomiendas y que, administrativamente hablando, equivalen a explotaciones agropecuarias con el resultado de generar importantes riquezas. Esta administración Templaria ya sorprendió, y al juzgar por el devenir de los tiempos no siempre gratuitamente, al resto de estamentos sociales, sobretudo a parte de la nobleza y del clero.

En sus numerosas colaboraciones con los medios, Jesús Ávila ha dejado impresas muchas reseñas que nos pueden ayudar a entender cómo fue el paso de Los Templarios por estas tierras del antiguo Reino de Aragón, y más allá de sus fronteras.

P.- ¿Cómo fue la relación de estos caballeros con las tierras del Bajo Aragón?

R.- Los templarios se establecen en el Reino de Aragón a partir de 1130, año de la construcción de la fortaleza de Granyena de la Segarra, en tierras de Lleida; mientras que la segunda será el castillo de Barberá de la Conca, a pocos kilómetros al norte de la ciudad de Montblanc; recibiendo desde el principio un exquisito trato con beneficios y muchos privilegios en todas las vertientes que demandaba su implantación. Para empezar a sacar un mejor beneficio de estos privilegios, y al igual que se estaba llevando a cabo en otras provincias del mundo occidental y en Tierra Santa, se organizó el territorio en encomiendas (especie de explotaciones agropecuarias de nuestros días), siendo éstas rurales, urbanas y militares. Los gobernantes facilitaron su integración, pero el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV quien les ayudó más, consiguiendo que los templarios se desplazasen unidos a la conquista de nuevos territorios dependientes de al-Andalus. El curso del Ebro fue uno de los principales campos de acción de esta Orden. No es una casualidad, por lo tanto, que la mayor concentración de encomiendas y lugares vinculados con el Temple de nuestra geografía hispana se localice en el triángulo formado por las provincias de Tarragona, Teruel y Castellón. En medio enclaves tan célebres e importantes como: Gandesa, Horta de Sant Joan, Miravet, Batea, Bot, Tortosa, al norte; Beceite, Valderrobres, La Fresneda, Castellote, Cuevas de Cañart, Bordón y Cantavieja, al oeste, y Coves de Vinromà, Sant Mateu, Benasal, Peña Escala, Albocàcer, Alcalá de Chivert, Culla y Adzaneta, al sur.

P.- ¿Cómo fue la relación de los templarios con estas poblaciones?

R.- A los templarios les fascinó desde un principio las tierras del Bajo Aragón, y también las correspondientes a las vecinas provincias de Tarragona, al norte, y Castellón, al sur. Concretamente en el pueblo de Bordón, entre Calanda y Morella, se conserva una enigmática iglesia -dedicada a la Virgen de la Carrasca, imagen negra que goza de una profunda veneración-, cuyo interior está cargado de símbolos, con el Baphomet grabado en la clave de la bóveda de la construcción octogonal, numerosas cruces patas y otros enigmas del Temple; el mismo santuario de la Virgen de la Balma, a donde se llevaban a quienes eran calificados de poseídos por Satanás, en Sorita del Maestrat, encierra numerosas claves históricas, desde la propia construcción rupestre, a la orientación de su altar, los símbolos de las paredes, el nacimiento del agua cristalina, etc. Algo más lejos, hacia el interior de la provincia de Teruel, en Montalbán, los templarios de los que los historiadores locales no se han ocupado, porque sólo hacen referencia a los santiaguistas -excavaron las entrañas de la villa, cuyas galerías subterráneas aún se conservan; además, la iglesia parroquial está levantada sobre una profunda gruta de iniciación, donde se alza el altar de ceremonias junto a un nacedero de aguas frescas y potables; el torreón de las cuatro puertas fue también obra suya; no es extraño que en Montalbán hubiese una activa comunidad judía, cuyo arrabal está bien documentado, aunque esperando una pronta rehabilitación.

P.- ¿Por qué la zona del Maestrazgo les llamó tanto la atención?

R.- Se trata de un tema del mayor interés. Aparentemente, los territorios comprendidos en el Maestrazgo -que deriva de las tierras del Maestre- no debían despertar el mayor interés para el colectivo social de los siglos medievales; eran tierras áridas, de cultivo en secano, obligadas a recibir el agua extraída del subsuelo, a base de norias o aceñas de origen andalusí, y los campesinos y pastores resguardarse, en los tiempos mayor frío, dentro de construcciones realizadas en piedra seca -patrimonio que actualmente no sólo se conserva, sino que también sigue en uso-; pero los caballeros se interesaron por el Maestrazgo por varios motivos: para la práctica de la ciencia alquímica, en castillos como el de Culla; como territorio de evasión, en donde instalar a los numerosos colectivos cátaros que, desde mediados del siglo XIII, bajaban en maltrechas condiciones desde su Languedoc natal, fijándose en la ciudad de Sant Mateu el principal núcleo receptor, que, al mismo tiempo, gracias a estos colectivos, se convertiría en el mayor centro productor de lana del antiguo Reino de Aragón. También les atrajo la bondad de las aguas termales de Benasal, cuyo nacedero fue protegido por dos torreones; uno de los cuales aún se conserva. P.- ¿Pero el sentimiento de las gentes hacia los templarios desapareció con la muerte de Jacques de Molay? R.- No. Precisamente en este marco geográfico en donde nos movemos, el sentimiento de afecto hacia los caballeros templarios se mantuvo mucho tiempo más; como lo confirman documentos que se han conservado de la villa de Horta de Sant Joan (Terra Alta), y en diferentes poblaciones de la provincia de Teruel; entre las cuales, Villafranca del Cid, en donde se sabe que, en 1358, se produjo una rebelión popular, como consecuencia de los abusos cometidos por el clero dirigido desde los estamentos de la Iglesia de Morella,

y el poco respaldo que tuvieron por los caballeros sanjuanistas, nuevos señores del municipio -quienes "heredaron" los territorios y poderes materiales del Temple, tras la caída en desgracia de los templarios-, dando lugar a la independencia del municipio, que se mantuvo durante 11 años, hasta que el monarca Pedro IV el Ceremonioso, devolvió esta villa a Morella. Estos problemas no se tuvieron cuando estaban los templarios, porque éstos siempre se mantuvieron en estrecho contacto con las gentes, además de bisagra de las tres culturas de la España medieval.

Muchos son los elementos que siguen un tanto ocultos u olvidados en esta mágica tierra de Teruel, y el Matarranya, el Maestrazgo, el Bajo Aragón y las Terres de l'Ebre, ocho siglos después, siguen desempeñando un papel de primer orden para ir desvelándolos; enclaves que es al viajero, y no al turista, a quien le compete el reto de ir desvelando, con los cinco sentidos, a través de las claves y los símbolos conservados a lo largo del tiempo y la historia.

P.- ¿Y las fortalezas?

R.- La Orden del Temple, en estas tierras de la Corona de Aragón, dejó una profunda huella en forma de patrimonio arquitectónico siendo, además, un influyente componente que fue forjando e influyendo en los diseños de su historia. Debido a la importancia estratégica de este territorio, los templarios vieron la imperiosa necesidad de levantar una serie continuada de fortalezas, desde Monzón, en el Cinca Medio (Huesca), pasando por el Gardeny, en la ciudad de Lleida, sobre el curso del Segre -principal afluente de Ebro- hasta Tortosa, pasando por Miravet, y continuando luego en Peñascuala, ya en la costa mediterránea, además de los castillos del interior, algunos de los cuales ya citados anteriormente. En Castellote, concretamente, así como sucedió en Miravet, y en Jerez de los Caballeros (Badajoz), a comienzos del siglo XIV, sus defensores templarios lucharon hasta la última gota de su sangre contra los atacantes, que no fueron precisamente hispano-musulmanes, viviéndose escenas sobrecogedoras. Todo ello no sólo confirma el apego que los templarios tenían hacia estas fortalezas, sino también la amplitud territorial del antiguo Reino de Aragón, y la inusitada influencia que los templarios tenían dentro del mismo.

P.- ¿Qué lugares templarios de nuestra geografía hispana siente una especial atracción para usted?

R.- Siento una especial predilección por Aragón, Cataluña, Castilla y León, Navarra, Asturias, Castilla-La Mancha y Países Valenciano...; pero también he tenido el júbilo de descubrir interesantes testimonios templarios en las islas de Mallorca y Menorca; en ésta última, un enclave sagrado relacionado con Santa Águeda, la mártir de la que San Bernardo de Claraval se nutrió de la miel que surgió de sus pechos cercenados, y que, a raíz de lo cual, recibió la inspiración celestial para la fundación de la Orden de los pobres caballeros de Cristo, emblema de los templarios. Lo importante del Temple en nuestro país no está en la grandiosidad de sus construcciones, sino en el valor del hermetismo y la comprensión de su mensaje, la cual facilitó a través de las claves que aportó en la mitología templaria. Entre algunos de estos escenarios que considero de visita obligada; el castillo de Miravet (Tarragona); Bordón (Teruel), el santuario de Horta de Sant Joan; el castillo y villa de Alcalá de Chivert, la población y alrededores de Castellote, Montalbán, con todas sus claves urbanas; el castillo de Culla; la derruida iglesia de Sant Miquel, en la parte más alta de Coves de Vinromà; el nacedero termal de Benasal; la villa de Beceite, la ermita de peregrinaje de los Ángeles, en Sant Mateu, construida sobre un manantial de aguas milagrosas, que contó con una Virgen negra, y un largo etc.; numerosos de estos lugares los cito en la profecía del laurel, que ayudó a comprender gran parte de los enigmas templarios en estas tierras del valle inferior del Ebro.

P.- ¿Háblenos algo más sobre esta apasionante organización religioso-militar?

R.- Estaríamos hablando días enteros, y no agotaríamos, en absoluto, el tema. Siguiendo un cierto orden de acontecimientos históricos, quiero recordar que en 1134, el monarca aragonés Alfonso I el Batallador, persona estrechamente próxima a la Orden, falleció dejando en su testamento instrucciones para que todo su reino pasara a los templarios y a los hospitalarios; pero ni la Iglesia ni la nobleza aprobaron estas decisiones, a pesar de haberlas dejado bien claras en sus última voluntad. Entre otras donaciones está la de la reina aragonesa doña Petronila, quien no dudó en conceder a los templarios la quinta parte de los territorios conquistados a al-Andalus; consecuencia de ello, fue la fortaleza de Gardeny, en la ciudad de Lleida, que no tardó en convertirse en una de las encomiendas más fuertes de todo el Reino de Aragón, de la cual dependía la Torre Sala, de Les Borges Blanques, a donde los templarios trajeron por primera vez a la península Ibérica la variedad arbequina, desde Tierra Santa. Pero es importante recordar un factor de suma trascendencia para la historia que nos ocupa, que marcará parte del destino de los templarios: en 1172 estos caballeros se vieron libres de cualquier jurisdicción episcopal y, de esa forma, sólo debían rendir cuenta al Pontífice, o al Gran Maestre, que casi siempre se encontraba en Jerusalén. Medida que, como es fácil suponer, no tardó en levantar recelos dentro de la propia Iglesia, cuyos ministros no predicaban con su propio ejemplo, puesto que nada tenían que ver sus sermones de los papistas, con la vida que hacían, y odios desde el poder civil.

P.- ¿Qué sucedió en Hattin?

R.- Hay algunos acontecimientos, realmente dramáticos, que golpean con fuerza a la Orden del Temple, y que ha servido a quienes más odio y envidias tenían hacia ellos para recordarlas en todo momento. Uno de estos lamentables episodios fue el desastre de los Altos de Hattin, rincón geográfico enclavado al norte del mar de Galilea (que se

corresponde con la zona llamada actualmente como «Altos del Golan»), en donde por una imprudencia del gran maestro Renaud de Châtillon, el 3 de julio de 1187, morirán más de 15.000 caballeros templarios, derrotados por las tropas seldjúcidas (turcas) de Saladino. Este acontecimiento genera un antes y un después: desde esa fecha, los templarios ya no intervendrán en tantas acciones militares; sus acciones se dirigirán más en desarrollar ayudas humanitarias y socio-culturales, y en el caso de España, acercándose a los colectivos marginales de las comunidades llamadas «heréticas» (judíos e hispano-musulmanes). P.- ¿Y qué nos dice del Matarraña?

R.- Fuera de las fronteras de lo que podríamos llamar a modo de fábula «países de Cazarabet», se encuentra una de las comarcas más interesantes de la geografía aragonesa, estrechamente vinculada con el Bajo Aragón, al NE de Teruel, y a caballo entre las provincias de Tarragona, al norte, y Castellón, al sur; se trata de uno de los territorios más fértiles de la España interior, regado por el Matarraña y sus poderosos afluentes, que nacen en los Ports de Bezeit. El Matarraña no pasó desapercibido para los templarios, quienes se enamoraron de sus encantos. Por ello, no es casualidad que en numerosas de sus poblaciones encontremos muchas de sus claves, en forma de monumentos arquitectónicos y escultóricos (Beceite, Cretas, Valderrobres, La Fresneda, Peñarroya de Tastavins, Valjunquera, Fuentespalda, Ráfales, etc.), manteniendo estrechas relaciones con las encomiendas de los territorios catalanes, aragoneses y valencianos del antiguo Reino de Aragón. En Fuentespalda, precisamente, se conserva el antiguo «fossar» (camposanto), con numerosas cruces que evocan la estrella de doce puntas del Languedoc, evidenciando la naturaleza celtípara de quien está allí reposando; lo que confirma la protección que los buenos hombres tuvieron en el Matarraña por parte de los templarios; otro dato que avala la presencia del Temple en el Matarraña es, sin duda, la abundancia de iglesias dedicadas a alguno de los cuatro santos predilectos por los magos templarios (San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, San Bartolomé y San Julián); además, en la iglesia parroquial de Valderrobres, puede admirar un extraño rosetón en forma de triángulo equilátero, que es la representación del octógono, a modo del ojo de Dios padre, el gran arquitecto del Universo; o la ermita de San Bernardo de Claraval, en la villa de La Torre de Arcas, en cuyo interior se aprecia el momento cumbre de la entrega por parte de este santo mentor a los nueve caballeros originales de las reglas de la nueva Orden.

P.- ¿Cómo fueron los últimos episodios de la historia del Temple?

R.- Lo mismo que les sucediera a los celtas un siglo antes, a comienzos del XIV los templarios se encontraron de frente con la Iglesia, y el poder sin límites de su brazo armado: la Inquisición. Esta amenaza, unida a que la Orden ya no está bien vista desde las diferentes filas eclesísticas, además del endeudamiento hasta las cejas por parte del monarca francés Felipe IV «el Hermoso», quien maneja a su antojo a la cúpula de la Iglesia, entonces en la ciudad de Avignon, para que secundara esta iniciativa suya de exterminio de la Orden, motivó que el Temple, con las finanzas traídas de Tierra Santa, llevase a cabo la permuta de la ciudad de Tortosa por varios enclaves de Castellón (Peñascosa, Ares del Mestre, Coves de Vinromà, Albores), surgiendo el territorio del Maestrazgo, fijándose la capital en la villa de Sant Mateu, plaza fuerte de la que hemos citado anteriormente en varias ocasiones, y en donde, en 1319, surgiera la Orden de Montesa, que se nutría con buen número de efectivos templarios.

P.- ¿En qué otros factores destacaron los templarios?

R.- En el colectivo humano del Temple, había guerreros, freires, servidores y magos; éstos últimos, que eran un 5 % aproximadamente de todo el contingente templario, constituían el poder decisorio e intelectual de la Orden; los únicos conocedores de lo esotérico, de los ritos iniciáticos; fueron también buenos médicos, alquimistas, matemáticos, constructores, ingenieros, etc. etc.; uno de estos médicos sanó a Ramon Llull, en la isla de Chipre, cuando, durante la travesía que le llevara de la ciudad de Palma a Tierra Santa, el «Doctor Iluminado» fue envenenado por sus propios servidores, sobornados por el pontífice. Los templarios recuperaron el culto a la Virgen María, también instauraron el de Santa Ana -la Madre de la Madre-, potenciaron la concepción del número de oro en las construcciones sagradas, fomentaron el libre comercio, crearon la letra de cambio y protegieron a los peregrinos a los grandes centros de romería de la Cristianidad (Jerusalén, Roma, Santiago y Rocamadour), en forma de certificados de vida, fundación de hospitales, creación de hospederías y la potenciación de la enseñanza a nivel general de la sociedad; por no decir de la creación de nuevas rutas comerciales, tanto terrestres como marítimas, y las construcciones de las grandes catedrales, que no se hubiesen podido llevar a cabo en una Europa en penuria, a no ser por las aportaciones de las riquezas traídas de ultramar; mucho le debe, por tanto, la sociedad medieval al Temple, en todos los sentidos, y nunca le habremos reconocido lo suficiente cuanto estos caballeros hicieron por el desarrollo de la cultura, la ciencia y la economía del viejo continente.

P.- Un verdadero debate socio-cultural.

R.- En efecto, la condena de la Orden, promulgada a partir de 1308 por el pontífice Clemente V, en bula lanzada desde la ciudad de Avignon a todos los príncipes cristianos, de arresto inmediato a los templarios en sus feudos, con la justificación de trece cargos acusatorios, significó el principio de un fin demoledor para el futuro del continente; recordemos, además, que el Temple, desde la vertiente de justicia, supo administrar con equidad los bienes de todos los colectivos del tejido social de la España medieval (judíos, cristianos e hispano-musulmanes); ellos, al mismo tiempo, permitieron el diálogo intercultural, fomentando la comunicación entre las comunidades, cuestión que tanta falta hace en nuestros días. Pero si en Francia las encomiendas se entregaron sin desnudar las armas; en nuestro

pañ-s se vivieron momentos de sobrecogedores; tenemos los ejemplos de Miravet, en Tarragona; de Castellote, en el Maestrazgo de Teruel; de Monzón, en Huesca, y de Jerez de los Caballeros, en la Baja Extremadura; en todos los casos, los caballeros lucharon hasta su última gota de sangre, y no contra las fuerzas de al-Andalus, sino contra contingentes armados cristianos; a todos aquellos valientes les dedicamos estas líneas.